



Centro Nacional de Hotelería, Turismo y Alimentos, Bogotá, Distrito Capital. Foto Evajuliana Orozco

La enseñanza de competencia lingüística mediante la literatura y las cocinas regionales

The teaching of linguistic competence through literature and regional kitchens / O ensino da competência linguística através da literatura e cozinhas regionais

Jose Eder Toledo Cubillos¹

RESUMEN: Este artículo surge de la necesidad de pensar estrategias que encaminen a los aprendices a la lectura y escritura como componente esencial en la construcción de su identidad desde las cocinas regionales. Esta experiencia de investigación-acción-participación, por medio del enfoque hermenéutico, permite la construcción de textos narrativos de sus vivencias. Se abordan la pregunta y preocupación acerca de la competencia lingüística en los programas técnicos de enfoque de formación para el trabajo, y permite pensar estrategias didácticas mediante la literatura colombiana que incluyan la enseñanza de las cocinas regionales. **Palabras clave:** cocina, literatura, pedagogía, lectura, formación profesional. **ABSTRACT:** This article arises from the need to think strategies that guide the apprentices to reading and writing as an essential component in the construction of their identity from the regional kitchens. This experience of investigation-action-participation, through the hermeneutic approach, allows the construction of narrative texts of their experiences. The question and preoccupation about the linguistic competence in the technical programs of approach of formation for the work are approached, and it allows to think didactic strategies by means of the Colombian Literature that include the education of the regional kitchens. **Keywords:** cooking, literature, pedagogy, reading, professional training. **RESUMO:** Este artigo surge da necessidade de pensar estratégias que orientem os aprendizes de leitura e escrita como componente essencial na construção de sua identidade a partir das cozinhas regionais. Esta experiência de investigação-ação-participação, por meio da abordagem hermenéutica, permite a construção de textos narrativos de suas experiências. A questão e preocupação sobre a competência lingüística nos programas técnicos de aproximação de formação para o trabalho são abordadas, e permite pensar estratégias didáticas por meio da literatura colombiana que inclui a educação das cozinhas regionais. **Palavras-chave:** culinária, literatura, pedagogia, leitura, formação profissional.

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2018 / Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2018



Incluir la literatura en la enseñanza de las cocinas colombianas posibilita el acercamiento de lectores que pueden abordar las obras literarias desde otras perspectivas que no sean solo desde el estructuralismo. Hablar de cocina en la literatura genera un diálogo intertextual que sirve de reconocimiento al contexto, construye significados y lenguajes, hace un llamado a la memoria colectiva y los estudiantes comienzan a narrarse porque identifican elementos de su región, de sus vidas.

Desde esa perspectiva reconocemos la importancia de la literatura en la enseñanza de las cocinas, y seguimos explorando propuestas que integren la memoria de los estudiantes en el reconocimiento de lo que son y pueden ser desde lo narrativo. Esto se ha llevado a cabo con obras literarias que remiten al estudiante a sus vivencias y a las de su familia –esencia de las cocinas-, para que puedan comprender-se en la interpretación de sí mismos.

Este artículo mostrará que el aprendiz no solo logra el reconocimiento de pasajes culinarios en las obras literarias o una descripción de sus cocinas; este texto tiene el objetivo de afirmar que las narraciones y las construcciones de textos logran una sensibilidad culinaria, es decir, una poética gastronómica que le muestra el camino de su identidad cultural. Esto lleva a preguntarnos: ¿Cuáles estrategias didácticas en la lectura y escritura de obras narrativas logran un sentido del gusto a partir del lenguaje referente a las cocinas? Pregunta que permite analizar las propuestas de enseñanza de las cocinas colombianas, además de mostrar otra concepción sobre la enseñanza e investigación de la literatura.

Esta investigación-acción se enmarca en el trabajo que se viene

desarrollando con los aprendices del Técnico en Cocina en el Centro de Gestión Tecnológica de Servicios (CGTS) del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Se ha llevado a cabo, como experiencia de escritura narrativa, en el resultado de aprendizaje referente a comunicación. Es de recalcar que la estrategia busca que los futuros cocineros tengan competencias comunicativas en la cocina, y esto implica conocer y sentir las dinámicas de la cocina en la construcción de una identidad culinaria.

Antes, es pertinente explicar el proceso formativo de los estudiantes del Sena pues, pedagógicamente, tiene unas dinámicas de formación basada en proyectos. Cabe recordar que en el SENA el concepto de Formación Profesional Integral se define como el “proceso mediante el cual la persona adquiere y desarrolla [...] destrezas y aptitudes e identifica, genera y asume valores y actitudes para su realización humana y su participación activa en el trabajo productivo y en la toma de decisiones sociales” (2012).

En esta concepción de la formación de los aprendices hay que resaltar la construcción de lo humano y social que la institución asume y debe darse en la formación recibida, es decir, que la humanización de la técnica debe generar cambios tanto sociales como productivos; de aquí nuestra propuesta de utilizar la escritura narrativa no desde lo técnico, sino narrar la humanidad en construcción de sus beneficios y que de ahí surja una técnica para el trabajo productivo (Toledo, 2017).

Las características culturales de los aprendices de cocina en el centro de formación del SENA, son las que caracterizan a la población de Cali, esto es, la variedad de culturas que llegan a la capital vallecaucana. Esta característica es importante para el trabajo ya que la escritura

de los aprendices va a tejer una narración de identidad nacional. Los estudiantes procedían tanto de diferentes municipios del Valle del Cauca, como de otros departamentos del Suroccidente del país. Este panorama estuvo acompañado de otros aspectos sociales: desplazados por la guerra, vivir en barrios marginales, precariedad económica y jóvenes sin orientación vocacional. Se suma la característica de la escasa motivación por la lectura y la escritura de cualquier tipo de texto.

Sin embargo, los aprendices llegaron con un alto nivel de disposición por aprender lo relacionado con la cocina. Este acercamiento en muchos casos fue motivado por los programas de cocina en televisión, además de aquellos que deseaban complementar sus conocimientos en su lugar de trabajo; en poca medida hubo estudiantes motivados por el legado culinario de sus abuelas.

Este propósito nos lleva a afirmar que la literatura mirada desde la cocina o la cocina desde lo narrativo tienen la capacidad de cualificar propuestas de enseñanza. Lo intertextual en los lenguajes logra que los aprendices tengan una participación activa frente a la obra literaria, ya no como simples lectores sino que se convierten en narradores de su memoria. Esto genera un acercamiento a la cosmovisión de sus regiones que, en muchos casos, se ha desvirtuado debido a los fragmentos de la educación. En este sentido, seguir en búsqueda de estrategias que acerquen a los aprendices a la lectura de sus regiones por medio de textos narrativos, y de la construcción de textos a partir de sus vivencias culinarias logra que la enseñanza de las cocinas regionales trascienda del texto de recetario.

Desde la propuesta del antropólogo argentino Néstor

García Canclini (1995) quien afirma que la identidad se relata y se va construyendo en la medida en la que la palabra sea escuchada por el otro, en esta propuesta, escuchar la narración de los aprendices referente al tema de la cocina se volvió una didáctica para que ellos se construyeran, contaran sus pensamientos, indagarán en su memoria aquellos sabores tanto dulces como amargos, viajarán en la memoria con la palabra, se escucharán al narrar, entre otros, y cómo dentro del proceso de aprendizaje se fueron relacionando todas estas indagaciones.

Además, se hizo mención a lo que plantea Paul Ricoeur en *Tiempo y Narración* (2008), al reconocer que la narración de su historia hace parte de un lugar, y que ese lugar se puede hacer narración como un proceso de aprendizaje reflexivo, lo cual permitirá relacionar las experiencias en un espacio y tiempo. Estructurar relatos logra la interpretación y comprensión de los aprendices, quienes asumen el proceso formativo como un principio de no finitud del aprendizaje; además les permite los aprendices ser los guías de su proceso, porque la inquietud logra generar autonomía.

Consideramos necesario que las investigaciones acerca de las cocinas colombianas sean retomadas y profundizadas en todos los ámbitos. Por eso, este trabajo no se consideró desde la tradicional etnografía de la observación ni desde la postura del estructuralismo de la comprensión de la lectura, sino como una propuesta reflexiva del sujeto que empieza a sentir y pensar su entorno social y político; en otras palabras, su forma de interactuar e ingresar a las cocinas tradicionales narradas y contadas desde quien requiere volver a la memoria colectiva.

El desarrollo de esta propuesta propone que el aprendiz se reconozca como eje activo de una sociedad que lo está influenciando desde perspectivas, siempre, ajenas a su cosmovisión. Y que cada quien debe tener la responsabilidad de sentir lo que debe construirse mediante la reflexión de sí mismo. Lo anterior es lo que desarrolló Paul Ricoeur como “identidad narrativa”. Por ejemplo: los estudiantes de cocina, al enfrentarse ante la narración de su identidad sienten el dilema de reflexionar sobre aspectos influenciados por cocinas extranjeras y las cocinas propias que han construido su vida. Esto pareciera simple, sin embargo, cuando se ven como sujetos de un colectivo, reconocen las formas de incorporación en las dinámicas sociales a la vida del sujeto (Delory-Momberger, 2009).

Para este primer momento se realizó desde la lectura de la obra literaria *Las estrellas son negras* del escritor chocoano Arnoldo Palacios, con énfasis en el primer capítulo, llamado “Hambre”, que relata cómo el personaje principal Irra padece los efectos del hambre tanto físicas como espirituales. Este apartado de la novela se lee con el propósito de que los aprendices miren la narración de las cocinas desde un punto de vista autobiográfico, de pensar en aquellas cocinas de sus abuelas, de sus ancestros, no solo desde la culminación de una preparación, sino que se piensen desde la cocina en la construcción de su narración como punto de identidad.

“Y paseó sus ojos por toda la cocina. Se fijó en la mesa vacía; una pequeña mesa de madera, maltrecha, tres patas, pegada a la pared para evitar que se cayera; sobre la mesa, extendidos,

unos periódicos manchados de café tinto y grasa de caldo. A los lados dos asientos de madera, aflojados, forrados en cuero de res, cuero roto y pelado. Contra uno de los ángulos de la cocina, hacia el río, el fogón, armatoste de barro, tosca mampostería de madera; ocupando la mitad del fogón se levantaba el horno, cúpula de barro fino. No se notaba una chispa de candela. (Palacios, 2010, p.38)”

Luego de leer el capítulo los aprendices se enfrentaron a unas preguntas: ¿Cómo se habita la cocina? ¿Qué es ese sitio de la cocina? ¿Quién está narrando dentro de la cocina? Estas preguntas fueron una guía para que narraran las cocinas de su infancia o de aquella cocina que les hubiese marcado desde la pedagogía que habita en ese espacio, no desde la descripción de elementos y objetos. La idea era hacerlo desde la memoria colectiva, la memoria familiar; que pudieran pensar en habitar la cocina desde la identidad legada por los acontecimientos que allí ocurren.

En el segundo encuentro los aprendices comentaron cómo era la cocina más significativa de sus vidas, qué se generó en ella en cuanto a una preparación o ingrediente relacionada con su forma de vivir, qué les enseñó esa preparación y de qué manera se relacionaba con la formación que estaban recibiendo. Es de anotar que este diálogo partió desde el desarraigo sobre sus cocinas, es decir, generó momentos de tensión y emoción entre los aprendices.

Como lo recuerda Heidegger, habitar es algo que siempre tenemos que aprender de nuevo. El grupo relacionó la obra narrativa con la narración de sus vidas, no desde el habitar la cocina sino desde el desarraigo como principio de narración y reconocimiento de las cocinas regionales colombianas.

En el tercer encuentro los aprendices buscaron en su región aquella o aquellas cocinas que se parecieran a la cocina que está narrando; debían tomar una fotografía para este ejercicio de écfrasis literaria, esto es, reproducir con palabras una imagen para lograr una especie de traslado de lenguaje del mundo de lo visible al mundo de lo legible (Guasch, 2003, p. 216).

El cuarto encuentro inició con la lectura, por parte del instructor, de textos narrativos referente a la cocina, se destaca las obras de escritores colombianos como *Los almuerzos* de Evelio José Rosero, además de poesía indígena y afrocolombiana. Luego se dialogó sobre cómo los escritores han narrado las cocinas de la regiones colombianas, y le han dado un significado estético a los fogones populares. Los aprendices procedieron a construir la narración de la cocina representativa en su vida, y dentro del mismo relato, trataron de responder las preguntas que guiaron los encuentros: “¿Qué y cómo se habita la cocina?”.

En el último encuentro de la formación cada aprendiz socializó su escrito y dialogó sobre las nuevas concepciones que tenía de la cocina y cómo esto ha impactado la narración de las memorias culinarias.

Esta forma de trabajar la lectura y la escritura desde las cocinas regionales fomenta un acercamiento tanto a lo lingüístico como a la formación e investigación en las cocinas colombianas. La lectura de textos relacionados con las cocinas

implica que el lector vuelva sobre sí mismo, transite por la memoria y los recuerdos de lo que ha vivido. Acaso la lectura genera otro encuentro.

Resultados

Si la metodología en la enseñanza de las competencias lingüísticas se une a proyectos formativos que estén relacionados con el quehacer del aprendiz se estaría dejando a un lado la engorrosa forma tradicional de enseñar en el acercamiento y análisis de textos. De igual manera, está por analizar y pensar la metodología de la enseñanza de las cocinas colombianas desde el conocimiento heredado a los aprendices, esencia para la consolidación de la identidad gastronómica en las regiones.

Un formador, docente, instructor en su función en el ambiente de aprendizaje debe entender que su quehacer es narrativo. Si se retoma el aporte de Edith Litwin (1999) al indicar que se debe entender la estructura narrativa de la enseñanza como punto de determinación para que los alumnos comprendan y le den significado a los conceptos, problemas, teorías, entre otras, en el momento de recibir una formación se estaría logrando una contextualización del conocimiento. Esto llevado a la enseñanza de la cocina será de gran aporte porque la cocina en sí es una narración del territorio, y las preparaciones serán esos personajes que el aprendiz debe entender en su lenguaje.

Las valoraciones de los aprendices sobre la construcción de narraciones desde las cocinas de sus casas han sido muy positivas y en el narrar se encuentran estos testimonios:

Es cierto, mi abuela se llamaba Rosalba y debo confesar que no solo porque ya no está

con nosotros es que la recuerdo ahora, sino también y gracias al ejercicio dado por mi instructor José Toledo acerca de las cocinas de nuestro pasado, la de nuestros recuerdos, la que nos hace suspirar al traer a nosotros aquellos bellos recuerdos de nuestra familia congregados alrededor de un delicioso plato de comida, en la que no solo quedaba demostrada la calidad como cocinera sino como la matriarca la líder de la manada (entiéndase como la familia). (Aprendiz 1)

Con esta estrategia, el aprendiz agradece y muestra su entusiasmo por despertar la memoria del gusto con las cocinas familiares. Del mismo modo, resulta ser un camino personal para que el aprendiz llegue al hábito de la lectura en el reconocimiento de sí y no solo de la obra. Este tipo de lectura va más allá de preguntar qué quiere decir, o quiso decir la obra, se necesitan lecturas que lleven a asimilar, incorporar y hacer *habitus*. Por otra parte, la formación profesional logra la integralidad debido a que el intercambio de las relaciones de los aprendices adquiere lugar en su formación técnica.

El producto final de esta actividad con los aprendices del técnico en cocina radicó en recopilar las narraciones que se escribieron sobre las cocinas de sus familias, esta recopilación la denominaron: “La cocina, habitación del Ser”.

Para Antonio Valleriani (1999, p.73) “relatar y historias y escucharlas es un momento central en la educación escolar y familiar en la medida en que no es un hecho meramente técnico de instrucción, sino un momento del complejo proceso de humanización del ser humano: educación del sentimiento, del deseo, de la imaginación y de la razón”. Es decir, con el diálogo narrativo se logra comprender, interpretar,

leer y sentir que hay una constante reapropiación de la cultura.

Del mismo modo, también se consiguió que el aprendiz comprendiera la importancia de relatar la cocina de su familia, y esto se logró con la lectura de los fragmentos literarios como factor motivacional. Esto tuvo como objetivo provocar la memoria para traerla a las experiencias escolares significativas. Por otra parte, al socializar su relato, el aprendiz puede contrastar con otras historias, y esto genera, como lo dice Delory-Momberger, trascender el plano personal e ir hacia el plano colectivo. En la cocina sí se puede dar esta explicación: a partir de preparaciones personales pueden conocerse las formas como se han dado acontecimientos sociales.

Por último, al escribirse en una historia, se permiten reconocerse como personajes, y esto es punto de partida para reflexiones profundas acerca de su pasado, presente y futuro; incluso, más interesante cuando el aprendiz lee y los otros escuchan el relato, pueden comprender e interpretar las dinámicas de la vida del otro en relación con el fogón de su casa:

La cocina de mi abuela tiene mucho que ver con mi forma de ser y con mi forma de comportarme con los demás, porque de ella aprendí que uno siempre tiene que respetar a los otros. Ella me enseñó de la manera que creo que la mayoría aprendió, que era básicamente en que cuando cocinaban patacones, para mi eran tostadas, a ella no le gustaba que me acercara a la cocina porque sabía que yo iba era a coger una tostada, sin embargo era inevitable porque a ella le quedaban muy ricas. (Aprendiz 2)

Conclusiones

Las actividades en torno a narrar sus cocinas desde la memoria de sus familias se percibe no solo como método investigativo, sino que debe ser una estrategia de aprendizaje en los ambientes del conocimiento. Con esta propuesta se rompe la falsa creencia de que los aprendices de cocina deben únicamente adquirir competencias técnicas. La escritura y lectura son competencias interdisciplinarias, por eso los instructores o docentes se tienen que involucrar pues hay maneras de abordar su conocimiento específico.

Con la lectura de obras literarias o poemas que narran un territorio, los aprendices de cocina adquieren e investigan las cocinas regionales, además logran que las competencias básicas como la lectura y escritura no sean un agregado, sino que sientan que hay necesidad de integrar otros aspectos de la formación profesional para lograr conocimiento.

Durante esta estrategia se logró que los aprendices se interesaran por las cocinas regionales debido a que muchos las veían como algo sin significado para su formación. Otro punto por destacar fue el compromiso en cuanto a la lectura y búsqueda de obras literarias costumbristas que narraran las cocinas. No es un secreto que muchos de los aprendices que ingresan al proceso formativo del SENA en los programas de cocina lo hacen desde el punto de vista de aprender o replicar técnicas extranjeras y memorizar platos. Estas estrategias derrumban esas posturas para regresarlos a sus territorios, porque ellos mismos lo entendieron al describir las cocinas que marcaron sus vidas, se cocina el territorio.

La cocina es un encuentro pedagógico del ser humano. Los aprendices logran narrar ese encuentro de saberes con sus

abuelas, madres, padres y tías que le enseñaron no tanto a cocinar, le enseñaron los principios de la vida:

Una de tantas lecciones que llevamos en la sangre es la de echar un poquito más para el peregrino. Ella me enseñó que al preparar los alimentos siempre se agrega una porción para alguna persona que pueda llegar; de este modo siempre va estar un plato caliente para el peregrino. (Aprendiz 3)

Desde estas estrategias se pueden generar verdaderas reflexiones, interacciones y compromiso por la formación. El resultado fue una recopilación de escritos que denominaron *La cocina, habitación del Ser*, en que se conjugan diversas competencias lingüísticas, y se narran como cocineros de un territorio.

Referencias

- Delory-Momberger, C. (2009). Lo biográfico: una categoría antropológica. En A. Zambrano y otros (comp.). *Biografía y Formación: narración de sí e investigación*, 55-72. Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo.
- Guasch, A. (comp.) (2003) *La Crítica del arte, historia, teoría y praxis*. Barcelona: Del Serbal.
- Litwin, E. (1999). *Las variaciones en el arte de narrar: una nueva dimensión para una nueva agenda didáctica*. *Revista Propuesta Educativa*, 10(20), 37-40.
- Palacios, A. (2010). *Las estrellas son negras*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración: el tiempo narrado*. México D.F.: Siglo XXI.
- Toledo, J. (2017). La narración del ser en la construcción de la paz. *Rutas de formación: Prácticas y Experiencias*, (2), 28-31.

Notas

- 1 Magíster en Estudios Humanísticos Universidad Eafit. Instructor de Comunicación del Centro de Gestión Desarrollo Sostenible Surcolombiano, Regional Huila. Integrante del grupo de investigación Yamboró. josetoleado@misena.edu.co